

Los Juegos Mediterráneos: diálogo, política internacional y promoción socioeconómica

F. XAVIER MEDINA

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).
Barcelona

RESUMEN

Los Juegos Mediterráneos, en tanto que competición internacional que se pretende de carácter relevante, se han situado históricamente, desde sus inicios en 1951, dentro de un contexto difuso. Un contexto que, por un lado, aboga por un entendimiento y una colaboración internacional a partir del encuentro deportivo; pero que, por otro lado, se encuentra inmerso en un sistema de ambiciones políticas, reivindicaciones, conflictos en la zona o diferencias sociales y económicas existentes entre los diferentes estados participantes. El presente artículo pretende revisar diferentes aspectos históricos, sociales y culturales ligados a esta competición, dentro del siempre convulso contexto mediterráneo.

Palabras clave: Juegos Mediterráneos, Deporte, Diálogo, Política, Economía.

SUMMARY

The Mediterranean Games, insofar as they are intended as a relevant international sporting event on the world scene, have belonged, since their inception in 1951, to a diffuse context. On the one hand, they are supposed to facilitate international understanding and cooperation; on the other, they must face a world of political ambitions, grievances and claims, regional conflict and social and economic differences within participating states. The author aims to review the different historical, social and cultural aspects of this sporting event in an always convulsive Mediterranean.

Key words: Mediterranean Games, Sports, Dialogue, Politics, Economy.

Estamos acostumbrados a entender históricamente el Mediterráneo, política y socialmente, como un viejo *mar de conflictos*. A favor de esta visión, basta consultar la información ofrecida por cualquier medio de comunicación, reciente o no, para recordarnos que, por mucho que los años pasen, los conflictos permanecen.

Las iniciativas de diálogo, de búsqueda del entendimiento entre los diferentes pueblos de la cuenca, han sido, sin embargo, continuadas (aunque no necesariamente afortunadas) a lo largo del tiempo. Y, entre ellas, aquellas relacionadas con el deporte han jugado contemporáneamente un papel especialmente relevante. No en vano, el espíritu olímpico pretende —según la propia Carta Olímpica— “contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud por medio del deporte”.

Dentro de este panorama, los *Juegos Mediterráneos* se han situado históricamente, desde su inicio en 1951, dentro de un contexto difuso. Un contexto que, por un lado, aboga por el entendimiento y la colaboración a partir del encuentro deportivo; pero que, por otro, no puede huir en ningún momento de las ambiciones políticas, de las reivindicaciones, de los conflictos —manifiestos o no— en la zona y, en fin, de las diferencias sociales y económicas existentes entre los distintos Estados participantes.

ANTECEDENTES: ENTRE LOS *JUEGOS AFRICANOS* Y EL LIDERAZGO POLÍTICO REGIONAL

La historia de los *Juegos Mediterráneos* en sus orígenes pretende vincular, precisamente, *Paz y Deporte*. Nos situamos en el año 1948, poco después de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial y en un momento nuevamente difícil en el ámbito diplomático, con el importante enfriamiento en las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS, vivido con fuerte intensidad —y no menores consecuencias— tanto en Europa como en el área mediterránea en general. En este contexto, el politólogo egipcio Mohammed Taher Pacha (1979-1970), presidente del Comité Nacional Olímpico (CNO) Egipto y perteneciente asimismo al Comité Olímpico Internacional (COI), tras los Juegos Olímpicos celebrados en Londres en ese mismo año, propone la organización de unos *Juegos Mediterráneos*, utilizando la competición deportiva como un elemento de diálogo, de entendimiento y de unión de las diferentes culturas y sociedades —siguiendo, como hemos visto, las directrices del ideario olímpico— del área mediterránea.

Pacha recuperaría aquí una idea que, como señala Adami (2004: 72), tiene sus orígenes bastante antes de la Segunda Guerra Mundial, en el fracaso de la organización en Argel y Alejandría de unos *Juegos Africanos*, propuestos e impulsados por el barón de Coubertin en persona y previstos para 1925 y 1927, respectivamente, los cuales, por diferentes avatares políticos coloniales, no llegaron nunca a llevarse a cabo, ni en Argelia, ni en Egipto.

En relación con la categorización de los Juegos Mediterráneos, se trataría de lo que el Comité Olímpico Internacional califica como “juegos regionales”, es decir, “aquellos que implican a países próximos geográfica o

culturalmente". La iniciativa de Mohammed Taher Pacha percibió, sin embargo, ya en aquel momento, las implicaciones en la esfera política, económica y de desarrollo que una cita deportiva de esas características podría implicar para Egipto, coadyuvando a un posible liderazgo de este país en la zona norteafricana y del Próximo Oriente.

Si bien la idea inicial expresada en un primer momento iba más bien dirigida a recuperar la posibilidad de un relanzamiento de los Juegos Africanos —de carácter continental¹, por lo tanto—, largo tiempo atrás suspendidos, el proyecto se transformó bastante rápidamente en unos juegos que implicasen a los actores de la cuenca mediterránea², al no encontrarse buena parte de territorios africanos en aquel momento en situación de participar ni, más tarde, de acoger incluso una reunión de estas características.

Desde ese momento, y en períodos de cuatro años —con tan sólo una excepción en 1993—, los Juegos han pasado por catorce ciudades mediterráneas: desde Alejandría en 1951, hasta la decimoquinta edición, celebrada en Almería en 2005. De todas ellas, Túnez es la única que ha albergado la competición en dos ocasiones (1967 y 2001), mientras que el resto lo ha hecho una sola vez. El emblema de los Juegos Mediterráneos son tres aros que simbolizan a los tres continentes unidos por esta competición: Asia, África y Europa. La parte inferior de los aros aparece ondulada, como emergiendo de las aguas del Mar Mediterráneo. Este símbolo figura en la bandera mediterránea, de color azul marino y con los aros en blanco. La bandera se traspasa, en la ceremonia de clausura de cada edición, a la siguiente ciudad que organizará los Juegos; en el momento presente, Pescara (Italia), para el año 2009.

UN LARGO Y PARTICULAR CAMINO

Hasta la celebración de la última edición, en Almería 2005, los Juegos han recorrido un largo camino plagado de altibajos y de olvidos, y sin poder jamás desprenderse del estigma de ser considerados —incluso desde el mismo Mediterráneo— como unos "hermanos pequeños" de los Juegos Olímpicos, con un papel tristemente secundario ("regional") y limitado geográficamente y *mediáticamente* en comparación con sus correspondientes mundiales.

Ello no quiere decir, sin embargo, que los Juegos Mediterráneos no hayan tenido también sus momentos de gloria. En España, por ejemplo,

¹ No podemos olvidar que los primeros Juegos Asiáticos y los primeros Juegos Panamericanos datan, al igual que los Juegos Mediterráneos, de 1951.

² La idea de unos "Juegos Mediterráneos" ya había aparecido durante los años veinte, como alternativa ante la dificultad de organizar los Juegos Africanos previstos.

cualquier aficionado al deporte tendrá en mente a la gimnasta Laura Muñoz, quien sería recordada, tras su paso por los Juegos de Casablanca en 1983, como “La Reina de Casablanca”. La joven gimnasta, que contaba en aquel momento tan sólo quince años, se convirtió en la deportista más laureada, con un total de nueve medallas, de las cuales ocho fueron de oro. Este hecho supuso entonces no únicamente alcanzar una repercusión sin precedentes en la prensa —principalmente española, aunque también mediterránea e internacional—, sino también un cierto impulso para la práctica de este deporte en un país como España, que, aun habiendo organizado el Mundial de Fútbol de 1982, aún tenía lejos sus fechas deportivas más carismáticas, los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 (no hay que olvidar tampoco, en este sentido, que sería también Barcelona la primera ciudad española en organizar unos Juegos Mediterráneos, ya en su segunda edición, en 1955), o, más recientemente, los propios Juegos Mediterráneos de Almería en 2005.

Políticas internas: promoción de ciudades y regiones

Algunas características interesantes son destacables en relación con la organización de los Juegos Mediterráneos. En primer lugar, que ninguna ciudad no ribereña del *Mare Nostrum* ha albergado nunca los Juegos. Ello ha proporcionado, en algunos casos, una ventaja de promoción e inversiones para determinadas ciudades no capitales de Estado que, de otro modo, difícilmente hubiesen organizado un evento de estas características: Barcelona en 1955 (en pleno auge de la dictadura franquista); Nápoles en 1963 (tras los Juegos Olímpicos de Roma 1960) o Latakia (Siria) en 1987 (frente al liderazgo indiscutible de Damasco).

Un hecho relativamente extraño en la organización ocurriría, por otro lado, en 1993, al concederse a la región francesa de Languedoc-Roussillon la organización de unos Juegos Mediterráneos, siendo la primera y única vez en su historia que la organización no se lleva a cabo en una ciudad concreta, sino en un contexto regional. Esta situación supone un interesante cambio de punto de vista a la hora de preparar una competición deportiva de estas características que, sin embargo, no ha tenido continuidad. La introducción de la perspectiva regional y, más aún, en casos como el citado, de una región periférica —tan mediterránea como alejada de París—, permite un cambio de perspectiva, observable no sólo desde la organización del evento deportivo en sí, sino también de la construcción sociopolítica de la estructura misma, y de los beneficios que dicha organización puede y debe suponer a corto y medio plazo para los organizadores y en el territorio en cuestión.

Presencia y participación femeninas

Otro hecho importante a destacar es que hasta los Juegos de Túnez en 1967, la competición fue exclusivamente masculina (mientras que los Juegos Olímpicos, y a pesar de la negativa inicial y personal del barón Pierre de Coubertin, comenzaron a admitir limitadamente la entrada de mujeres ya en 1900). La participación de la mujer ha recorrido un camino especialmente difícil en relación con los Juegos Mediterráneos, en los cuales la restricción impuesta de manera muy especial por los países de tradición religiosa musulmana en relación con el estatuto femenino ha sido un lastre importante de cara a una normalización de la competición en clave de género.

Señala en este sentido Sylvain Adami un caso interesante a ser tenido en cuenta: en los Juegos Mediterráneos de Latakia (Siria), la delegación siria contó con 72 mujeres (la segunda presencia femenina más importante en aquella edición, tan solo por detrás de Italia). Cuatro años más tarde, en los Juegos de Atenas de 1991, la delegación siria era de nuevo únicamente masculina. Como destaca el citado autor francés (Adami 2004: 81, nota), la presencia femenina, símbolo de modernidad, ha sido utilizada en ocasiones como la mencionada para asegurarse una cierta visibilidad a corto plazo con motivo de la organización de un evento de estas características, pero no es necesariamente el resultado de una verdadera política de desarrollo social.

Sin embargo, este segundo plano de la mujer en relación con el deporte no solamente encuentra su expresión en los países de tradición musulmana (entre los cuales Turquía, por ejemplo, supone una cierta excepción). En palabras de Jennifer Hargreaves (1993: 123): “el deporte es una fuente de discriminación sexual y el deportista es el foco simbólico del poder masculino [...] Además, las mujeres realizan (en el mundo deportivo) papeles subordinados [...]”. E igualmente, como destaca Lanfranchi (2004: 99-100), este proceso se ha dado y se continúa dando con mayor o menos intensidad, tanto en los países del sur, como en los del norte del Mediterráneo. En relación con este hecho, Robles y Escobar (2005) señalan cómo la mujer no únicamente ocupa un papel secundario en relación con la participación deportiva en los Juegos, sino también en todo aquello que tiene que ver con su organización (marketing, medios, estatutos, desarrollo, protocolo...) o con los diferentes comités internacionales implicados. Tanto es así, que el informe sobre el estado general de la participación femenina en los Juegos Mediterráneos, tras la finalización de los de Almería 2005, acaba con frases contundentes:

Obviar la opinión de las mujeres no ayuda mucho a encontrar puntos de encuentro. La ausencia de mujeres en puestos de toma de decisiones denota la escasa

sensibilidad por parte de estos organismos. [...] La composición del Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos, renovada en los Juegos de Almería, hace pensar que se van a celebrar muchas ediciones antes de que cambie algo sustancialmente, ya que está controlado fundamentalmente por hombres.

DEPORTE Y POLÍTICA EN EL MEDITERRÁNEO

Como resulta lógico, los Juegos Mediterráneos han sufrido hasta el presente la difícil y cambiante situación política de esta área. Por un lado, han ido incorporando, edición tras edición, a los nuevos países independientes de la zona. Podemos destacar principalmente dos fases importantes de incorporación: un primer momento, el final de la década de los cincuenta, con los países del Mediterráneo sur tras su descolonización (Marruecos y Túnez participan ya en los Juegos de Beirut en 1959). Por otro lado, tenemos también aquellos países surgidos de la descomposición de la antigua Yugoslavia durante los años noventa. Así, tras la guerra balcánica y la configuración de un nuevo mapa político en la región, la representación yugoslava unida participaría por última vez en los juegos de Atenas 1991, mientras que en los siguientes, dos años más tarde en la región francesa del Languedoc-Roussillon en 1993, intervinieron ya por separado las delegaciones de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina.

Se trata de un proceso que aún no ha tocado a su fin: un tema aún pendiente de negociación en el momento presente es, por ejemplo, la participación de la recientemente independizada república de Montenegro en los Juegos de Pescara del año 2009. La independencia de Montenegro en 2006 pone, además, a Serbia en una situación delicada de cara a sus futuras participaciones en los Juegos, ya que deja a este país sin salida al mar Mediterráneo. Efectivamente, y como hemos señalado más arriba, la participación de países se encuentra directamente afectada por su situación geográfica, por su posesión de costas mediterráneas, de modo que Serbia quedaría, en principio, excluida del listado inicial de participantes futuros.

Si bien es cierto que en ediciones recientes algunos Estados como Andorra o Jordania, aun no teniendo en teoría opción a una participación de derecho, lo han hecho con un estatuto especial de "países invitados" en los Juegos, tampoco podemos olvidar que, según el reglamento de organización, dicha invitación se reduce únicamente a dos países por edición³. Quizás en futuras ocasiones Serbia pueda beneficiarse de este estatus es-

³ Cf. a este respecto los estatutos, principios fundamentales y disposiciones generales del Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos: <http://www.cijm.net/html/stateng2.html#18>.

pecial, pero este hecho queda como un futuro problema a discutir, en el caso, claro está, de que este país manifieste su voluntad al respecto.

Como señala Adami (2004: 73), en general, los Estados recientemente independizados han participado bastante rápidamente, una vez reconocidos por el Comité Olímpico. Estos procesos son relativamente cortos debido normalmente a la clara voluntad de los nuevos gobiernos de asistir a este tipo de eventos deportivos internacionales, que suponen tanto una gran fuente de publicidad exterior para los nuevos Estados, como una importante muestra de legitimación por parte de la comunidad internacional. Un caso especial ha sido el de Albania; un país que, tras su independencia en 1912, ha vivido en un aislamiento político internacional que ha influido directamente en su falta de representación deportiva exterior. De este modo, Albania no participará oficialmente hasta los Juegos de Latakia en 1987, gracias a su relativa y tímida apertura de mediados de los años ochenta. Otro caso destacable es el de Chipre, cuyos serios problemas internos entre las comunidades griega y turca, iniciados ya tras su independencia en 1960, y la posterior fragmentación del país en dos repúblicas —una de las cuales (la turca) ha tenido un muy limitado reconocimiento internacional—, ha provocado que su Comité Olímpico Nacional no fuese reconocido oficialmente hasta finales de la década de los setenta y, por lo tanto, su participación en los Juegos no fuera posible hasta bien entrada la década siguiente.

Los Juegos, al mismo tiempo, han mostrado prácticamente las imposiciones de la historia política del área mediterránea. Yugoslavia, por ejemplo, dio plantón a España en los Juegos de Barcelona de 1955, como muestra del rechazo del entonces régimen socialista a la dictadura del general Franco, en un marco general de Guerra Fría y justo en el momento en que España iniciaba, tras el acuerdo con los Estados Unidos, su etapa aperturista después de una década de aislamiento internacional. Por otro lado, entre 1958 y 1961, Egipto y Siria se unieron políticamente en la República Árabe Unida (RAU), y de este modo participaron como una única representación en los Juegos Mediterráneos de Beirut en 1959. Un Beirut, por cierto, que poco más de una década más tarde se convertiría en triste escenario de una cruenta guerra. Por su parte, la ciudad de Split, hoy croata, fue sede en el año 1979, simbolizando en aquel momento el dinamismo y el aperturismo de la república yugoslava. Pocos podían predecir entonces el trágico futuro de aquella sede deportiva escasos años después.

Los temas espinosos no acaban aquí. La eterna ausencia del Estado de Israel —no reconocido por algunos de los países árabes participantes— en los Juegos Mediterráneos ha sido tradicionalmente muy problemática y no parece tener visos de cambio por el momento, mientras que en los Juegos Olímpicos uno y otros compiten *pacíficamente* desde hace décadas. El

Comité Olímpico Nacional israelí fue reconocido por el COI en 1952, por lo que su primera participación en unos Juegos Mediterráneos debería de haberse producido ya en los organizados en 1955, en Barcelona. El veto de los países árabes, sin embargo, impidió la participación israelí. Lo mismo ocurrió en los siguientes Juegos de Beirut, y en los posteriores de Argel, y así sucesivamente. Tras la firma de los acuerdos de Paz de Oslo se intentó una participación conjunta israelo-palestina de cara a los Juegos de Bari de 1997; sin embargo, el fracaso del proceso de paz llevó nuevamente a un resultado negativo. Por razones obvias y semejantes, Palestina tampoco ha participado nunca en los Juegos, aunque su Comité Olímpico Nacional fuese reconocido por el COI en 1996.

¿UNOS JUEGOS ÚTILES?

Los Juegos han recorrido, en su más de medio siglo de existencia, casi todos los países del Mediterráneo. En este mismo sentido, hay que destacar que se han convertido para algunos de ellos en un importante bagaje con el que reforzar sus candidaturas para la organización de otras importantes citas deportivas internacionales. Este es, por ejemplo, el caso reciente de Marruecos, que exponía el éxito de los Juegos Mediterráneos organizados en Casablanca en 1983 al presentar sus candidaturas para la organización de los Mundiales de Fútbol de 2006 y de 2010; o el caso de Túnez (país dos veces organizador de los Juegos Mediterráneos) en relación con sus propuestas como sede de la Copa de África de Naciones de fútbol en 2004, o el ya citado Mundial FIFA 2010 —en aquella ocasión, en candidatura conjunta con Argelia—. Igualmente, la experiencia de haber organizado unos Juegos Mediterráneos en 1955 figuraba también en el dossier de la candidatura de Barcelona para los Juegos Olímpicos de 1992.

En este sentido, la preparación de los Juegos Mediterráneos supone, especialmente para aquellos países con mayores dificultades económicas, una cierta ventaja: la relativa flexibilidad del programa de la competición. Por un lado, un mínimo de quince deportes presentes en los Juegos Olímpicos deben de formar parte del programa mediterráneo, dejando al país organizador un margen bastante aceptable de elección; por otro lado, existe la posibilidad de incluir algunas disciplinas no oficiales en el programa de los Juegos Olímpicos, a condición de que haya un mínimo de cuatro países participantes. Este último hecho permite incluir al país organizador determinados deportes no reconocidos como olímpicos, pero que suponen una mayor vinculación con el territorio (Cf. Adami 2004: 77).

No cabe duda de que la excusa de la organización de un evento deportivo de una cierta magnitud como puede ser el que estamos analizando

do, implica necesariamente un avance para el país: por un lado, en relación con la inversión en las infraestructuras necesarias (deportivas o no), que quedarán posteriormente disponibles y en uso para el futuro del país. Unas infraestructuras, especialmente las deportivas, que la excusa de la organización de este tipo de eventos puede favorecer de manera indudable y que, de otro modo, sería ciertamente difícil llevar adelante. Un caso destacable en este sentido y que puede servirnos como ejemplo de esta importancia señalada en función de las infraestructuras puede ser el de la candidatura de Marruecos para la organización de la Copa del Mundo de Fútbol FIFA 2006 (que, finalmente, perdió en favor de Alemania). En un artículo anterior (Medina 2001) analizamos más detenidamente este caso; baste señalar aquí determinados aspectos que pueden ser de interés para nuestro análisis presente, y que giran alrededor de un eje principal: la vinculación de la importancia de la organización del evento deportivo al cual se concurre con el desarrollo y la modernización del país.

Un ejemplo marroquí

Para conseguir la organización del Mundial, al mismo tiempo que para llevar a cabo este proyecto de modernización, la candidatura de Marruecos expone dos puntos principales: en primer lugar, el hecho de que cuenta con una amplia base para las infraestructuras necesarias en relación con dicha organización: más de una decena de grandes estadios repartidos por las grandes ciudades del país: Casablanca, Tánger, Rabat, Marrakech, pero también en otras ciudades de tipo medio como Nador, El Jedida o Oujda. En este mismo sentido, se señala que Marruecos “ha sido ya en otras ocasiones la sede de grandes eventos culturales, políticos o deportivos”; entre estos últimos, la Copa de África de las Naciones, los *Juegos Mediterráneos*, los Juegos Panárabes, la Maratón Internacional de Marrakech, la Maratón del Desierto... Del mismo modo, la candidatura muestra toda una serie de otras infraestructuras absolutamente necesarias y ya disponibles (aunque siempre mejorables): un país volcado en las telecomunicaciones y los medios de difusión y prensa; un funcional acceso a las sedes por medio de la red de transportes —red ferroviaria, de carreteras, de comunicaciones marítimas, de aeropuertos—; la capacidad hotelera fruto del turismo —sector éste fuertemente desarrollado en las últimas décadas y una de sus principales entradas de divisas—, etc.

Como segundo punto a desarrollar, la candidatura expone toda una serie de mejoras, reestructuraciones y nuevas construcciones a llevar a cabo en los años venideros: el levantamiento de nuevas infraestructuras deportivas, como el Gran Estadio de Casablanca, previsto con capacidad para 80.000 personas; la continuación de las inversiones y del desarrollo de las infraes-

estructuras en telecomunicaciones: transmisión ultrarrápida de voz, imagen y datos, tanto desde dentro como desde fuera de los estadios; comunicaciones más rápidas y seguras: continuación de la red de autopistas nacionales —a finalizar, según el proyecto presentado, en el año 2003—, inversión para la gestión de la máxima fluidez de los flujos de circulación urbanos e interurbanos...

En las últimas décadas, pero muy especialmente bajo la batuta del rey Mohammed VI, se señala que Marruecos ha emprendido con resolución el camino de la modernización y de la tecnificación del país, todo ello acompañado de medidas que modifican sustancialmente unas estructuras políticas de base fuertemente jerarquizada. La organización de un evento deportivo de estas características marca, pues, su propio ritmo de modernización a un país ya de por sí *predispuesto a avanzar*.

Escaparate internacional

Otro aspecto remarcable de cara a la organización de una competición deportiva es, sin duda, la función de escaparate internacional que un evento de estas características supone, con miles —o millones— de espectadores siguiendo las retransmisiones televisivas desde un país que *se muestra* en todos sus aspectos: avanzado y tecnológico. Ya en 1955, y a pesar de la no participación de Yugoslavia, los Juegos Mediterráneos de Barcelona sirvieron para mostrar una imagen que pudiese contribuir a desbloquear el aislamiento que sufría la dictadura franquista. Igualmente, Split representaba para Yugoslavia, en 1979, una imagen atractiva y moderna, destacándose incluso de manera bastante particular dentro del limitado panorama de la Europa socialista. De la misma forma, los nuevos países independientes del área mediterránea han utilizado, tanto su participación en los Juegos, como la organización de estos, en función de la posible visibilidad internacional que pueden obtener. Así, Túnez organizó en 1967 la quinta edición de los Juegos, diez años después de su independencia, mostrando su capacidad organizativa y su papel cada vez más relevante y “moderno”⁴ dentro del marco magrebí.

En este mismo sentido, la ciudad croata de Rijeka fue ya candidata para la organización de los Juegos del Mediterráneo de 2001. Es esta una fecha remarcable, ya que Croacia declaró su independencia de Yugoslavia tan sólo diez años antes, en 1991, presentando por vez primera su candidatura como

⁴ No podemos olvidar que serán los Juegos de Túnez de 1967 los primeros abiertos, por ejemplo, a la participación de mujeres deportistas.

sede de los Juegos en 1994. La estrategia de esta ciudad croata —y de Croacia misma— responde, como mínimo, a tres criterios principales:

- Por un lado, mostrar al mundo la Croacia independiente: un nuevo país en el panorama europeo que desea atraer hacia sí la mirada internacional.
- Por otro lado, el desarrollo y la inversión en infraestructuras, fácilmente favorecidos por la organización de un evento de este tipo.
- Y, finalmente (aunque no necesariamente en último lugar), el factor de atracción turística, visto no únicamente como una atracción hacia Rijeka como capital, sino hacia toda la costa croata en general⁵.

En relación a la promoción del turismo internacional, hay que señalar que Rijeka, situada a unos 70 km. de la frontera italiana y en una posición bastante relevante en el sur de la Europa centro-oriental, destaca de cara a su propia promoción diversos aspectos tales como su posición *central* —no en vano anuncian en su página *web* que Rijeka se encuentra “en el corazón de Europa”⁶—, su capitalidad política y económica regional, sus buenas comunicaciones, su historia y sus monumentos, pero, sobre todo, su benévolo clima mediterráneo, sus horas de sol y las buenas equipaciones turísticas, tanto en la localidad, como en su zona de influencia, resumiendo en estos últimos puntos su principal capacidad de atracción.

La importancia del turismo. El ejemplo de Almería 2005

El papel de los Juegos de cara a la promoción del turismo es un punto importante a tener en cuenta en relación con las ciudades y países sedes. Un ejemplo reciente puede ser, sin ir más lejos, la presentación de Almería como ciudad organizadora en 2005:

Almería goza de una posición geográfica y un clima privilegiados. Situada en el sureste de España, la más oriental de las ocho provincias de Andalucía presenta en sus 8.774 kilómetros cuadrados una variedad paisajística inusual que va de la aridez del desierto de Tabernas a las cumbres heladas de Sierra Nevada. Su franja costera, con espectaculares playas volcánicas y arrecifes, es el territorio europeo con menos precipitaciones y más horas de sol al año⁷.

⁵ Situada en el Golfo de Kvarna, junto a la península de Istria, Rijeka es la capital del distrito de Primorje-Gorski, con una atractiva área costera en la cual destaca, como ejemplo, por su potencial y por su solera, la antigua localidad turística de Opatija, importante estación balnearia ya durante el Imperio austro-húngaro y actualmente uno de los principales puntos turísticos de la costa croata.

⁶ <http://www.tz-rijeka.hr/english/default.asp> (consultado el 6 de junio de 2006).

⁷ Cf. la página oficial del Almería 2005: <http://www.almeria2005.es/cgi-bin/Almeria2005.asp?idTraduccion=80> (consultado el 30 de mayo de 2006).

El párrafo citado, con el cual la ciudad andaluza inicia su presentación como sede de los Juegos Mediterráneos, está construido claramente en clave turística: clima, horas de sol, diversidad de paisajes, espectaculares playas... Los Juegos se convierten de este modo en un importante escaparate internacional del cual se esperan unos rendimientos que van, como vemos, mucho más allá de lo deportivo.

En primer lugar, hay que destacar que tanto la ciudad como la provincia incrementaron sus plazas hoteleras de manera más que notable, con el objetivo puesto en 2005. La provincia supera actualmente las 53.000 plazas turísticas y ha aumentado su oferta con nuevos establecimientos hoteleros, dos de ellos de cinco estrellas. De este modo, se destaca que los Juegos Mediterráneos se han convertido en “una oportunidad que el sector turístico no ha dejado pasar para renovar y modernizar buena parte de las plazas hoteleras”⁸. Igualmente, se consideró que la celebración de los Juegos debía de publicitar no únicamente Almería como ciudad organizadora, sino la marca turística “Costa de Almería”, que engloba el área costera de toda la provincia.

La noticia de prensa citada —y utilizando como una de sus principales fuentes el Patronato de Turismo de Almería— afirma que:

La herencia dejada por los XV Juegos Mediterráneos debe repercutir de manera favorable en el sector turístico almeriense a lo largo de este año. El crecimiento de la oferta, no sólo en cantidad, sino también de forma cualitativa y el extraordinario ‘bombardeo’ en imagen que la celebración de los Juegos propiciaron a lo largo de 2005, deben de rentabilizarse a lo largo de este año, en el que el conocimiento de Almería como destino turístico también se ha incrementado. Los Juegos Mediterráneos, el éxito de los mismos y muy especialmente la divulgación que los patrocinadores y el evento en sí han hecho del nombre de Almería, no cabe duda que ha repercutido en la imagen de la provincia, que se ha potenciado entre aquellos que ya la conocían y que ha posibilitado asimismo que quienes no la situaban ni siquiera en el mapa hoy no sólo sepan dónde se encuentra, sino también cómo llegar a ella, qué visitar y hasta dónde quedarse. El 2006 debe ser el gran año del turismo para Almería, nunca jamás se le había dado tanta publicidad⁹.

Ciertamente, se espera un rédito de los Juegos en clave turística. La noticia señala algunos puntos que podemos destacar como claves en esta utilización del evento como promoción. En primer lugar: *que el conocimiento internacional de Almería como destino turístico también se ha incrementado, ha repercutido en la imagen de la provincia, y ha posibilitado que quienes no la situaban ni siquiera en el mapa hoy no sólo sepan dónde se encuentra, sino también cómo llegar, qué visitar y hasta dónde quedarse.* Y en se-

⁸ Cf. “La herencia de los Juegos en Almería en 2006”, en el noticiario *Ideal Digital*: <http://canales.ideal.es/especiales/fitural/noticia01.html>. Consultado el 27 de mayo de 2006.

⁹ *Ibid.* Las cursivas son nuestras.

gundo lugar, hay que destacar *el crecimiento de la oferta, no sólo en cantidad, sino también de forma cualitativa*. Las bases para un relanzamiento turístico de Almería están sentadas. Falta ahora observar si realmente el balance turístico de 2006 ha dado los frutos que se esperaban¹⁰.

PARA NO CONCLUIR

A pesar del menor eco internacional e incluso *regional* de estos Juegos en el panorama general de las competiciones deportivas de ámbito mundial, parece que tanto su utilidad como la necesidad de su organización se encuentran hoy en día justificadas. Su continuidad, por otra parte, no peligra: Almería 2005 ha cedido el testigo a la ciudad italiana de Pescara, quien será la sede en 2009 y que se impuso a la citada ciudad croata de Rijeka —candidata vencida ya, como hemos visto, en tres ocasiones—. Y habrá más candidaturas en el futuro.

Italia organizará sus terceros Juegos Mediterráneos, casi sesenta años después de la primera cita de Nápoles. Sin embargo, grandes retos quedan aún pendientes: la participación futura de Israel y de Palestina, el *malestar* turco-greco-chipriota con la incorporación de Turquía a la Unión Europea como telón de fondo, o incluso una eventual colaboración con Albania, que la futura candidata italiana, Pescara, está tramitando ya con los ojos puestos en 2009.

El ideario de paz y de diálogo de los Juegos Mediterráneos sigue siendo hoy tan necesario como en el pasado. La repercusión internacional del evento y el interés que promueve siguen siendo, sin embargo, limitados; continúan encontrándose, como el Mediterráneo mismo, entre la necesidad de diálogo y un cierto olvido difícil de subsanar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADAMI, S. 2004. "Les Jeux Méditerranéens: un reflet de la situation politique de l'espace méditerranéen", en C. Chiclet y K. Gjeloshaj (eds.), *Sport et politique en Méditerranée*. París: L'Harmattan.
- HARGREAVES, J. 1993. "Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos", en J.-M. Brohm, *et al.*, *Materiales de Sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.

¹⁰ Con posterioridad a la redacción de este artículo nos ha llegado noticia de la aparición del libro de Francisco Ruiz, María Elena García y Miguel Ángel López: *Incidencia en la sociedad de un gran evento deportivo* (Madrid, Gymnos, 2005), que trata sobre los Juegos de Almería y su repercusión social. No hemos podido, hasta el momento, tener acceso a dicha obra que, por su temática, puede ser claramente de interés para desarrollar más amplia e informadamente el análisis propuesto.

- LANFRANCHI, M.-CH. 2004. "Le sport au féminin comme enjeu d'un dialogue possible en Méditerranée", en C. Chiclet y K. Gjeloshaj (eds.), *Sport et politique en Méditerranée*. París: L'Harmattan.
- MEDINA, F. X. 2001. "Deportes, identidades y naciones emergentes. El discurso de la candidatura de Marruecos para la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2006", en M. Latiesa; P. Martos y J. L. Paniza (comps.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- 2004. "Passions partagées. Le football, élément culturel et d'identité, et instrument de développement et d'intégration entre l'Europe et le Maghreb". *Afkar-Idees* 3.
- 2005. "Les Jeux Méditerranéens: entre le dialogue et l'oubli". *Afkar-idees* 7.
- ROBLES, F. y K. ESCOBAR. 2005. *Juegos del Mediterráneo Almería 2005. Informe de participación femenina*. Madrid: Comisión Mujer y Deporte, Comité Olímpico Español.
http://www.mujierydeporte.org/documentos/Informe_Juegos_Mediterraneos_estudio.pdf.

Links de interés sobre los Juegos Mediterráneos

<http://www.cijm.net/index.html>

<http://www.internationalgames.net/mediterr.htm>

<http://www.almeria2005.es>

<http://www.pescara2009.it/>